



# La colusión empresarial ataca nuevamente. Por Roberto Pizarro Hofer

Posted on Mayo 10, 2024

**El capitalismo chileno ha alcanzado tal grado de concentración que convirtió en dominante el monopolio, la colusión y el engaño. El libre mercado es estrangulado al servicio del gran empresariado. Y, su poderío también capturó al mundo político, lo que ha impedido contar con una firme legislación que frene los abusos.**

Se ha descubierto que **Indura y Linde Gas, dos empresas productoras de gases industriales, que controlan el 77% del mercado, concertaron precios para aumentar sus ganancias.** Ya sabemos que el discurso del libre mercado es retórico en el empresariado y lo es también la denominada “responsabilidad social” que pregonan. Su prioridad es aumentar ganancias, sin importar el costo económico para el país y menos su impacto social.

Según informe de la **Fiscalía Nacional Económica (FNE)**, en 2019, los ejecutivos **Sergio Novelli** de Linde y **Marcelo Torres** de Indura establecieron un “acuerdo de caballeros” (eufemismo para no decir un Cartel de mafiosos), para no disputarse los clientes que cada empresa ya tiene. **Se trata de una colusión para evitar la competencia.** Es lo que le permite a Torres instruir, con descaro, a sus vendedores en los siguientes términos: *“Hay que subir los precios sin compasión, sin piedad”* (Reportaje

de **Ramón Ulloa**, en Canal 13, 07-05-2024).

**La colusión afectó a empresas metalúrgicas, papeleras, mineras, del acero, vidrios y establecimientos hospitalarios, entre otras, con un impacto inflacionario insoslayable.**

Este caso es particularmente grave, además, porque la asignación de cuotas de mercado, para eludir la competencia, se tradujo en **un alza de los precios (sin piedad) de los balones de oxígeno a los hospitales en plena pandemia**. Irresponsabilidad e insensibilidad sin límites, que afectó especialmente al hospital Bulnes.

Indura, originalmente chilena, es ahora controlada por la compañía norteamericana **Air Products and Chemicals**, mientras Linde es una empresa alemana. Ambas son multinacionales, con operaciones en decenas de países, que producen y comercializan gases industriales y medicinales.

Este es un ejemplo que ilustra bien lo que es el capitalismo chileno. **Un capitalismo de abusos e injusticias, facilitado por la extrema concentración empresarial. En efecto, en el capitalismo chileno los precios de los bienes y servicios no se rigen por el mercado, sino que los fija la colusión empresarial.** El libre mercado es una ficción. Conocemos los casos de las farmacias, el papel higiénico, los pañales, supermercados y pollos, y ahora el de los gases industriales.

**Los abusos en nuestro país son cotidianos. Se repiten sin cesar. Las AFP e ISAPRES nos estafan y ambas, como es manifiesto, reciben la protección de políticos afines, ya sea por razones ideológicas o simplemente porque reciben su financiamiento en campañas parlamentarias.**

Las AFP ofrecen el cielo a los pensionados y los condenan al infierno. Las ISAPRES desprecian a los ancianos y mujeres embarazadas, y sus contratos son engañosos: **siempre existe alguna trampa a la hora de pagar algún servicio médico** (un examen que no está incluido, una enfermedad que no está cubierta).

Las tarjetas de crédito de casas comerciales y supermercados **cobran tasas de interés usureras**. Ello explica su presión permanente para que compremos a crédito en vez de al contado. Sus ejecutivos son felices cuando el cliente no paga al contado y se endeuda. **La Polar ha sido el mejor ejemplo.**

Los bancos nos dan un interés miserable por el dinero que depositamos y, sin embargo, **cobran elevadas tasas por los créditos al consumidor y al pequeño empresario**; de dónde provienen sus ganancias estratosféricas.

Los cobros de las compañías de electricidad, agua y teléfonos **siempre tienen alguna trampita y**

difícilmente hay devolución de dineros cuando se corta la luz o el agua se envenena con las lluvias. En particular **las compañías telefónicas son el paradigma del abuso**. No cumplen con los contratos, violan la privacidad de nuestros datos, entregándoselos a otras empresas. Nos acosan con llamadas, mañana, tarde y noche. Sus operadores globalizados no tienen piedad con los clientes. Es la “externalización”. Nos llaman de distintos países para ofrecer el mejor de los servicios y al más bajo costo. Todo es mentira. **Se nos esquilma y se nos molesta**.

El Estado tiene escasa fuerza ante los abusadores. **El SERNAC, las superintendencias de servicios públicos y de bancos, tienen muchas limitaciones en su actuar**. Todos los directores del SERNAC se parecen. Van a los programas mañaneros de la televisión. Hablan con fuerza, casi gritando, todos por igual, y repiten con insistencia: hay que leer bien los contratos, hay que informarse, hay que saber elegir.

La “libre expresión” también es limitada porque **los medios de comunicación son otro escenario de concentración**, ya que dos o tres conglomerados controlan la prensa escrita, la radio y la televisión. La información concentrada es otra forma de abuso, porque se nos trata de imponer un pensamiento uniforme, en vez de ofrecernos una visión plural, propia de una sociedad diversa.

**El capitalismo chileno ha alcanzado tal grado de concentración que convirtió en dominante el monopolio, la colusión y el engaño. El libre mercado es estrangulado al servicio del gran empresariado. Y, su poderío también capturó al mundo político, lo que ha impedido contar con una firme legislación que frene los abusos.**

Esperemos que la **FNE**, que descubrió la colusión de precios, gracias a la delación de uno de los ejecutivos de Linde (delación compensada) tenga éxito ante el **Tribunal de la Competencia** (TDLC). Y, que obtenga las multas correspondientes, que compensen el deterioro que ha provocado en la economía y la salud pública.

Por Roberto Pizarro Hofer – Economista. Colaborador de El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de su autor, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.